



CELEBRACIÓN EN LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE LA COMPAÑÍA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Para la celebración necesitamos:

- Semillas suficientes para tener entre las manos de cada participante al menos 4 ó 5 semillas (si no se dispone de las mismas, sirven unas lentejas), tierra y un recipiente para la misma (maceta u otro). Se utilizan como simbolismo, aunque quienes preparan la celebración podrán optar por plantar con intención de que crezcan, o no hacerlo.
- Una sola maceta con una pequeña planta joven, a ser posible sin flores.
- Una maceta con una planta más grande y adulta, que tenga diferentes tallos, hojas y a ser posible flores.

Quien anima la celebración puede comenzar de esta forma:

Celebrar es **traer al momento presente** un acontecimiento importante en nuestras vidas, convertirlo en fiesta y simbolizarlo con regalos, comida, dulces, compañía, encuentros...

Hoy vamos a traer al momento presente, no solamente el nacimiento, sino el desarrollo de la Compañía de las HHCC y su presencia en los diferentes lugares del mundo.

PRIMER MOMENTO: El nacimiento de la Compañía.

“El Amor de Dios es creativo hasta el infinito”.

(una persona reparte a cada participante unas pocas semillas para que las tenga entre sus manos). Otra persona dice:

Simbolizamos el nacimiento con estas semillas. Tenemos unas semillas en nuestras manos. Simbolizan el Amor de Dios. Como hemos escuchado en el relato, Dios hizo germinar su amor en una de sus infinitas formas, por medio de S. Vicente y Sta. Luisa, para que llegase a los Pobres de su tiempo, y unas de las preciosas semillas fueron las primeras Hijas de la Caridad.

Ahora contemplamos estas semillas en nuestras manos. Tienen dentro un potencial de vida que no se puede controlar, no podemos saber cuánto van a crecer, qué frutos van a dar... solo que disponemos ahora de ellas. Me pregunto: ¿Cuál es la semilla que hoy Dios ha puesto en mi vida? ¿Puedo mirarla y tomarla en mis manos, apropiarme de ella, no para poseerla, sino para plantarla y cuidarla?

(Se pone una música de fondo durante unos minutos)



Vamos a depositar estas semillas en la tierra y comprendemos así que toda semilla debe permanecer un tiempo oculta a los ojos, pero presente en el corazón. El labrador piensa cada día en las semillas que ha plantado y reza por el buen tiempo y fruto de la cosecha.

(Tras un minuto o dos de silencio, con la misma música de fondo, los participantes van depositando las semillas en la tierra)

SEGUNDO MOMENTO: El desarrollo de las Hijas de la Caridad, Comunidad de mujeres “Entregadas a Dios para el servicio de los Pobres”.

(una persona pone en el centro la maceta con la planta pequeña) Otra persona dice:

Esta planta que vemos aquí tiene una parte que todos podemos ver y otra parte que está bajo la tierra, son las raíces. Las raíces son muy importantes y sin embargo no se ven, mediante las raíces, la planta obtiene nutrientes y agua. Cuanto más se ahondan las raíces debajo de la tierra, más crece y se fortalece la parte visible de la planta. Esta planta ya está creciendo, sus raíces se están haciendo fuertes bajo la tierra. La luz y el oxígeno alimentan a la parte visible de la planta.

Las Hijas de la Caridad se fortalecieron gracias a la oración, a la ayuda de la Comunidad y a la contemplación de Jesús en la persona de los pobres a quienes servían. Esas eran y son sus raíces. Así fueron creciendo como Compañía, y comenzaron a ser capaces de atender a muchas personas que necesitaban ayuda en su tiempo: Enfermos, niños, niñas, personas encarceladas, ancianos abandonados...

Me pregunto: ¿Siento que tengo unas raíces? ¿Sean o no las que más me gustan, se las presento a Dios cada día para que Él las nutra, las alimente...?

Dios es Amor, pone en mí su semilla y esa semilla de Amor también tiene que echar raíces dentro de mí. ¿Cómo me dispongo a recibir ese amor? ¿Me lo creo?

He crecido, me estoy desarrollando como persona, recibo Luz y Oxígeno. Ahora durante unos momentos, en silencio, voy a agradecer todo lo que recibo, para poder desarrollarme como persona. Si lo deseo, puedo decir alguna palabra en voz alta, como “gracias”, “recibo comprensión”, u otras expresiones que nos nazcan de dentro.

(se puede escuchar una música suave)



TERCER MOMENTO:

Las Hijas de la Caridad, hoy, por todo el mundo.

(una persona pone junto a la planta pequeña, otra grande) Otra dice:

La planta grande simboliza el adecuado crecimiento de algo. Tiene flores, también tiene frutos.

Las Hijas de la Caridad, hoy, por todo el mundo, son como las flores y los frutos del Amor de Dios. Toda la familia Vicenciana y las personas que tienen contacto con ellas son también las flores y frutos de su Amor. Hay un camino, unos pasos que se han dado, unos compromisos, esfuerzos, fe, confianza en Dios, mirada de fe hacia los pobres, deseo de justicia y reconocimiento para quienes no cuentan...

¿Qué flores y frutos quisiera tener yo? ¿Qué pasos doy para conseguirlo? ¿Qué ayudas necesito? ¿Qué ayudas puedo y quiero pedir? ¿Recibo bien las ayudas que se me ofrecen?

(música de fondo unos minutos).

ORAMOS JUNTOS:

Gracias por ser semilla, por poner tu semilla en mi corazón.

Gracias por darme el alimento que necesito, por hacerme crecer.

Gracias porque yo también puedo ser alimento para otros, ayudar a crecer a otros y dejarme ayudar.

Gracias por las nuevas oportunidades de cada día.

Gracias por las Hijas de la Caridad y gracias por compartir con ellas mi vida.

(También se puede escuchar o cantar la canción de Brotes de Olivo: Hoy Señor, te daré)